
EL ACTO DEMOCRÁTICO DESDE UNA EDUCACIÓN FÍSICA COOPERATIVA COMO MEDIACIÓN HUMANA

Clara Inés Rodríguez Rodríguez
Luis Henry Guevara Villarraga
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad libre, Bogotá - COLOMBIA
cirodriguezenator@gmail.com



RESUMEN

La democracia es un proceso que hay que construir desde la educación y en particular desde la educación física cimentándola a través del aprendizaje cooperativo, porque es ella quien nos ayuda a desarrollar valores como la solidaridad, el trabajo en equipo, el compartir, el respeto por el otro, la tolerancia, la diferencia y la diversidad entre otros, lo que realmente nos permite una verdadera mediación humana.

Palabras clave: Democracia, educación física, aprendizaje cooperativo, mediación, juego.

THE DEMOCRATIC ACT FROM A COOPERATIVE PHYSICAL EDUCATION AS HUMAN MEDIATION

ABSTRACT

Democracy is a process that must be built from education and, particularly from physical education through cooperative learning. Physical Education helps us to develop values such as solidarity, teamwork, sharing, respect for the other, tolerance, difference and diversity among others, it really gives us a real human mediation.

Keywords: Democracy, physical education, cooperative learning, mediation, game.

¿CÓMO AYUDA LA CLASE DE EDUCACIÓN FÍSICA A CONSTRUIR EL ACTO DEMOCRÁTICO, DESDE LA PERSPECTIVA DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO?

El aprendizaje cooperativo es una metodología aplicable a cualquier campo de conocimiento y, si bien la mayor parte de las investigaciones y estudios realizados se han centrado en materias de tipo fundamentalmente conceptual, en la última década han sido varios los trabajos orientados a implementar el aprendizaje cooperativo en educación física, asignatura de notable tradición competitiva en sus prácticas.

En este sentido, debemos comenzar destacando que el aprendizaje cooperativo en educación física es una metodología innovadora, entendiéndose como el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás. (Velázquez, 2012, p. 29).

En el aprendizaje cooperativo, el profesor debe organizar cuidadosamente el ambiente de su clase, permitiendo una conexión entre teoría y práctica, promoviendo en sus estudiantes, una conciencia de trabajo cooperativo.

Mirémoslo desde el juego, cuando el grupo de niños juega en la clase, ellos colocan una línea y los compañeros la respetan, nadie se pasa de la línea porque es un acuerdo de grupo. Aprenden a dialogar, a discernir y llegar a acuerdos sin imponer sus individualidades.

De otra parte, las normas iguales colocan a todos los individuos en cualquier espacio: “No pase”, “haga fila”, “siga” “colóquese el uniforme”. Si el profesor dirige el juego de los niños

o una actividad en el patio, ellos se ciñen a la norma, pero nos damos cuenta que mantienen la capacidad de negociación al expresar “no profesor” “está muy alto, por qué no baja más esto” y entre ellos se va construyendo, reconstruyendo y respetando las normas que se colocan; no son impuestas como regularmente lo hacen los grupos institucionalizados. Sin embargo es muy importante tener en cuenta el respeto:

El respeto es una actitud de cuidado y atención hacia todo lo valioso y debe desarrollarse, entre los escolares, como una disposición a mantener una buena relación con los demás. En nuestro ámbito educativo el respeto exige no subestimar o infravalorar el comportamiento de los compañeros durante la práctica físico-deportiva: Igualmente, el respeto está muy relacionado con la atención a los derechos y deberes que uno tiene respecto a los demás, y que se convierten en compromisos a cumplir con el grupo de compañeros y con el profesorado. (Fraile y otros, 2008, p. 15)

El manejo que el profesor da a la clase, con formas de pedagogía activa, (Guevara y Rodríguez, 2011, p. 30) en un ambiente adecuado y la utilización de dinámicas y juegos cooperativos, posibilita la participación del estudiante, dentro de todos los procesos del movimiento, es allí, que se puede hacer una construcción para que el ejercicio democrático pueda repercutir en la construcción de tejido social humanizado.

El juego es una fuente inagotable para llegar a acuerdos en que los alumnos saben cuáles son las normas y conductas que se deben desarrollar. Es un espacio escolar donde las normas se deben ajustar al niño, pero si no se permite que él participe de manera activa en su construcción y se presentan de manera unilateral, ese

niño queda descalificado socialmente del juego.

Podríamos decir que los participantes en el juego son discriminadores y estarían restringiendo las posibilidades de disentir del individuo; y si lo singular de la democracia son las opciones, el individuo también tiene derecho a decidir si eso lo quiere o no lo quiere. Es parte de los procesos democráticos.

Para la escuela y el proceso educativo no deberían existir los reglamentos permanentes, el niño que participa en el juego recrearía las normas como un ideal para que ellos construyan sus propias normas. El maestro, como facilitador del conocimiento y mediador en la construcción de la libertad individual y social, orienta la clase reconociendo la intencionalidad de los niños, entonces tiene que darles la posibilidad de participar.

Los grupos de aprendizaje cooperativo exigen que el alumnado aprenda tanto contenidos académicos como las habilidades interpersonales y de grupo necesarias para el aprendizaje en equipo. Esto hace que el aprendizaje cooperativo sea más complejo que el competitivo o individualista pero también más eficaz". (Velázquez, 2010, p. 31)

Necesitamos intentar romper esquemas habituales montados por generaciones pasadas, con los cuales miramos el juego y los deportes. Lo ideal es que el niño pueda llegar a decir ¿por qué no hacer el gol por detrás del arco? ¿Que valga el gol por detrás y por delante, por qué no puede ser?

Lógicamente todo grupo establece unas normas que le den sentido a sus actividades. Cuando la norma se pierde, o no es aceptada por los participantes, se deben reunir para

renegociar nuevamente la normatividad y ver cómo se van a entender. Así, la clase es una permanente posibilidad de construcción, de pautas de cooperación, es una participación que necesita del ejercicio democrático. No es algo estático, es algo vivo, es algo que está en permanente movimiento, en desequilibrio. Ese es un excelente aprendizaje, porque los hombres son los que hacen las cosas y los mismos hombres son los que las destruyen y reconstruyen.

Por ello la importancia de los valores:

Los valores se definen como conceptos o creencias sobre estados finales o conductas deseables que trascienden las situaciones concretas, guían la selección o evaluación de la conducta y los eventos, y están ordenados por su importancia relativa. (López Pastor V. y Otros, 2003, p. 156)

El juego es un medio para fomentar el crecimiento individual y social. Los individuos se expresan permanentemente a través de los juegos. El vocablo juego a lo largo del tiempo, ha tenido diferentes significaciones que se pueden resumir como una actividad placentera con un fin en sí misma. El juego ha ido evolucionando paralelamente al desarrollo social, ya que es una actividad tan antigua como el hombre mismo, aunque su concepto, la forma de entenderlo y practicarlo cambia según la ubicación geográfica de los participantes. Para los romanos *ludus* significó broma, alegría, jolgorio. Para los griegos era liberación, despreocupación. Los germanos lo tomaban como movimiento que producía placer.

Normalmente, el juego requiere del uso mental o físico, y a menudo de ambos.

Muchos de los juegos ayudan a desarrollar determinadas habilidades o destrezas y sirven para desempeñar una serie de ejercicios que tienen un rol de tipo educacional, psicológico o de simulación. Esta importancia concedida al juego no es algo nuevo, o de nuestro tiempo. La primera referencia sobre juegos que existe es del año 3.000 a.C. Los juegos son considerados como parte de una experiencia humana y están presentes en todas las culturas. En la Grecia clásica el juego formaba parte de la formación del ciudadano. Aristóteles o Platón destacaron su gran valor educativo. En el siglo XX, muchos autores han estudiado el juego como un componente fundamental en el proceso de aprendizaje del niño, sobre todo a raíz de las teorías de Piaget, como Johan Juizinga en su libro "Homo ludens".

Dentro de este marco ha de considerarse entonces al juego cooperativo como aquel en que los estudiantes dan y reciben para contribuir en la obtención de un objetivo común. La clase de Educación Física demanda hoy espacios de mayor participación para el estudiante, es permitir escuchar opiniones y dar posibilidades, es inclusión en vez de la exclusión, es liberarse de la competición, permitir crear, modificar y flexibilizar las reglas, puede liberar de la agresión, anulando los comportamientos agresivos, se alcanza la unión de esfuerzos. Es reconocer que se puede entre todos alcanzar una meta. Todas esas posibilidades pueden alcanzarse a través de la concertación y la metodología del aprendizaje cooperativo.

Además, el maestro tiene la responsabilidad y el compromiso de orientar, en el sentido de decir "esto porque conviene y esto porque nos

haría perder tiempo" y "esto porque no" así el estudiante ejerce el derecho a comunicarse, a debatir, a conocer ampliamente cuál es el sentido y el significado de lo que se está desarrollando.

Por otra parte, en la construcción de un nuevo tejido social hay una íntima relación entre lo global y lo local expresada en conductas motrices. Fijémonos que cuando se establece un juego, el chico percibe la totalidad, vivenciando las nociones de tiempo y espacio, construyendo la anticipación, la noción de movimiento del conjunto, la sumatoria de fuerzas del conjunto es superior a sus propias capacidades. Entonces, una propuesta es que lo individual funciona mejor si se perfeccionan sus potencialidades en función de lo social.

Cuando cada uno se disponga a dar lo mejor de sí para el logro de objetivos y metas en lo individual y en lo colectivo, la participación como un juego será el desentrañar lo complejo que implica el desarrollo individual de todas las capacidades perceptivo motrices, que le permitan moverse en un tiempo y espacio, como el caso de los juegos donde el participante conoce el lugar en que están sus compañeros, cuáles pueden ser las posibles trayectorias de un balón, cuál es la mejor táctica así como desarrollar estrategias para recibir y para avanzar.

Frente al conjunto, hay un desempeño individual y claro, allí hay una transferencia entre la mirada individual y la mirada global. Una de las posibilidades de desarrollar la globalidad es que los muchachos participen en juegos, vivencien las reglas, vean la estructura y el comportamiento de los compañeros y puedan establecer relaciones entre espacios y tiempos.

Con esos pequeños trabajos, pero tan significativos, podemos empezar a construir las estructuras mentales y espacio-temporales que permitan, en un futuro, a nuestros estudiantes, percibir la globalidad y la localidad a nivel geográfico, de fenómenos humanos, económicos y políticos. Esa es otra posibilidad que podemos desarrollar a partir de la clase.

EJEMPLOS DE ESTRATEGIAS EN LA PRÁCTICA

Las acciones cooperativas

El profesor explica que se va a realizar un ejercicio para **clarificar las acciones cooperativas**, es decir, definir y poner en práctica acciones integradoras y cooperativas.

- Imagine un problema a resolver que actualmente influye en su vida diaria, obsérvelo y descríballo (en forma escrita).

Es conveniente tomar algún **ejemplo personal cotidiano**, no tomar algo que por su magnitud sea casi imposible de operar un ejercicio en este momento.

- Observe y responda por qué no se resuelve, ¿qué razones impiden avanzar sobre ese problema? ¿Qué me impide resolver el problema (sea una cuestión personal o ajena a uno mismo)?
- ¿Imagine ahora qué cosas son necesarias hacer para que se resuelva? ¿Cuál es mi parte? ¿Qué tengo que hacer yo para que algo cambie?

Se refiere a las **acciones prácticas inmediatas**.

¿Que podríamos hacer para ayudar a que las cosas avancen?

No es recomendable responder cosas como “... *creer más en mí mismo*” o “... *poner más atención en lo que hago*”, porque nos deja con el vacío por delante al no poder implementar nada en concreto.

- Intercambio: se comenta acerca de las acciones inmediatas y cooperativas a poner en práctica y su implementación para la semana.

Es necesario que el profesor del ejercicio **invite al diálogo** a cada partícipe y que **clarifique sobre la puesta en marcha de las acciones cooperativas**, a cada uno si es necesario. El ejercicio queda completo **cuando las acciones son llevadas a cabo**.

Seguido a esto se lee el siguiente párrafo: “**Es tan fuerte el poder de una creencia que es capaz de movilizarnos contra las dificultades más crudas, si tenemos fe en la victoria.**”

Es muy importante lo que se cree, porque vamos en esa dirección. Hay quienes creen que siempre están enfermos y terminan enfermándose. Hay quienes creen que todo les sale mal y viven reprochando sus fracasos. Hay quienes no creen ya en nada ni en nadie y así niegan, para siempre, sus propias posibilidades. Hay quienes creen en el trabajo y la acción cooperativa y la ven dando resultados en sus vidas.

- La fuerza de las creencias tiene que estar a favor de nuestras vidas...
- Que nos ayude a sobrepasar todo problema...

- Que nos dé entusiasmo para comenzar de nuevo si es necesario...
- Que nos dé aliento en los momentos más difíciles...
- Que nos acerque a las otras personas para trabajar juntos y cooperativamente por ese mundo que deseamos.

Propuesta semanal: poner en práctica las acciones cooperativas propuestas

El trabajo cooperativo

Primera parte.

El objetivo de este trabajo es la relación suelta, la integración y la expresión de cada participante.

LA ESTATUA COOPERATIVA

a) Uno se ubica en el centro o adelante y **representa una figura cualquiera** con todo su cuerpo y se queda inmóvil, como una estatua (nadie tiene por qué saber lo que esa persona quiere representar). Luego alguien del grupo pasa y se agrega a la figura de acuerdo a lo **que creyó “ver”** en esa representación. Ya tenemos algo más completo.

Así vamos siguiendo hasta que todos formen parte de una estatua cooperativa.

b) Se repite el esquema, pero esta vez se **sugiere** representar al primer participante, **una parte de una máquina**. Luego el resto se irá agregando, representando otra parte de la “máquina” cooperativa.

c) Nuevamente se repite el juego, pero esta vez **se representará un cuadro** con todos los partícipes. Uno a uno irá completando el “cuadro” que creyó ver, hasta lograr una imagen de cooperación

Segunda parte.

LA OBRA COOPERATIVA

a) Sobre **algo poco elevado del suelo** (un cajón, una silla, una pequeña mesa, es conveniente elegir algo de superficie pequeña y no muy alto) lo suficientemente fuerte, **uno se sube encima y ayuda a subirse al siguiente**. Así siguiendo hasta que todo el grupo, en equilibrio, esté sobre el objeto.

b) Si fueran muchos los partícipes, se pueden **ubicar dos o tres objetos** a una distancia relativa (1,50 a 2,00 m.) para que después de subirse de a tres o cuatro personas en los objetos, **se tomen de las manos** cuantos puedan, **formando** así una **construcción cooperativa**.

Se puede **repetir dos o tres veces**, hasta lograr un perfecto equilibrio.

INTERCAMBIO COOPERATIVO

El profesor del trabajo explica lo siguiente: En la primera parte, en el ejercicio (a) la suma de individualidades deja como saldo una figura sin mucha forma, poco clara. En el ejercicio (b) y (c) cuando hay alguna orientación el resultado mejora notablemente. Se trata de observar que cuando el conjunto sigue una misma orientación los resultados son más efectivos y rápidos.

En la segunda parte en el ejercicio (a) demuestra cómo un trabajo cooperativo logra objetivos aparentemente difíciles. En el ejercicio (b) trata de demostrar que el trabajo cooperativo tiene menor dificultad cuando varios equipos trabajan cooperativamente con un mismo objetivo.

En todos los casos este ejercicio también trabaja en la relación suelta, la integración y la expresión de cada partícipe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fraile A. y otros. (2008) *La resolución de conflictos en y a través de la educación física*. Barcelona: Graó.

Guevara, H. y Rodríguez, Cl, I. (2011) *Una mirada humanista a las instituciones educativas*. Universidad. Libre: Bogotá.

López Pastor Víctor M. (2003) *Buscando alternativas a la forma de entender y practicar la Educación Física escolar*. Barcelona: INDE.

Velázquez, C. (Coord.) (2010) *Aprendizaje cooperativo en Educación Física*. Barcelona: INDE.

Velázquez, C. (2012) *La pedagogía de la cooperación en Educación Física*. Laguna de Duero: Colectivo La peonza.

